

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Certificación Escuela de Postgrados y Programa Postdoctoral

Ceremonia de graduación Doctorado

Manizales 11 de noviembre de 2016

ALEXANDRA AGUDELO-LÓPEZ*

Apreciadas directivas de la Universidad de Manizales, de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo humano, Cinde, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Cenju, Representantes del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clasco, profesores del Consejo de doctores del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y del Programa Posdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Apreciados participantes de la Escuela de Postgrados y del Programa Postdoctoral, compañeras y compañeros del Doctorado,

Apreciadas familias, amigos, jóvenes y compañeros aquí reunidos.

Quiero comenzar por agradecer el honor de dirigirme hoy a ustedes para compartir algunas ideas sobre la que considero una gran búsqueda de la humanidad, la del conocimiento.

Confío que las palabras aquí expresadas recojan el sentimiento de quienes recibimos diferentes certificaciones de los procesos académicos y, por qué no decirlo, también las constantes inquietudes de nuestros seres queridos respecto a ¿por qué no desistimos nunca de estudiar, de investigar y de interrogar la realidad? ¿Por qué este permanente afán de emprender nuevos proyectos académicos e investigativos no solo como apuesta laboral sino también como forma de vida?

Soy maestra de formación y quizá por eso, no sea extraño que aproveche un momento como este para vindicar la educación, las ciencias, la academia como prácticas políticas transformadoras; que encuentre en ellas una arraigada y amorosa expectativa de hallar en los saberes, los discursos, los debates, delgados

hilos con los cuales tejer modos de vida diferentes y por diferentes quiero decir, más dignos, justos, equitativos, y no violentos.

Sin embargo, reconocer este valor en la academia y su profunda relación con los mundos que habitamos hoy provoca una avalancha de preguntas sobre sus efectos y responsabilidades sobre la realidad:

- ¿Cómo es que nuestros avances en investigación, saber y ciencia coexisten sin afectar la sistemática reducción de las democracias, el incremento de los totalitarismos, la infausta desregulación de la economía y expansión de la guerra?
- ¿Cuál es la tarea de investigadores, académicos e intelectuales en escenarios de violencia, incertidumbre, indignación, perplejidad y zozobra como los que exhiben las migraciones y los migrantes, los destierros y los desterrados, la rechazación de América y sus gobiernos, el fascismo y las xenofobias y los eliminados?

Y más aún,

- ¿Cómo es que las racionalidades que ostentan las ciencias humanas y sociales -campos en los que hoy nos certificamos- se deshidratan de argumentos para explicar el cinismo y la desfachatez con las que hoy se adjetiva la política y se banalizan sus prácticas?

En el mismo sentido, pensadores críticos como Franz Hinkelammert, exhortan a las ciencias sociales a preguntarse, “¿De qué sirve una discusión sobre la posibilidad de alternativas, si no las materializamos? mientras nos arrojamamos a pensar las utopías, aquellos

* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde.

que sostienen que no hay alternativas tienen el poder de destruir los circuitos de reproducción de la vida y la naturaleza.

Al respecto de estas interrogaciones quisiera advertir dos aspectos para el análisis:

En primer lugar, las ciencias sociales y humanas con todo y sus avances epistémicos y metódicos parecen no constituir hoy un peligro para la vertiginosa expansión del neoliberalismo, el afianzamiento del fascismo, la arrasadora fuerza del capital y la infausta normativa que penaliza la vida; esto porque parte importante de la academia absorbida por la producción y alejada de la acción política, no logra detonar reacciones lo suficientemente fuertes para desestabilizar las dinámicas de organización social contemporánea. Se trata de una academia inserta en lo que Han (2012) denomina la positividad de la autoexigencia y el rendimiento, una característica de la sociedad del cansancio que consume las posibilidades de la acción transformadora y la confina a la instrumentalidad del conocimiento. Una producción así asumida, no puede ser más que una banalización de la relación entre saber y vida buena.

Segundo, hemos situado nuestras subjetividades en el vértigo de la incertidumbre por el futuro, que parece cada vez menos viable. La democracia que emergía como respuesta a los totalitarismos y abusos del poder, hoy se afianza como un dispositivo capaz de hipernormalizar el cinismo, la violencia, la discriminación y el horror. Se trata de incertidumbres fundadas en un nuevo tipo de miedo que exponen a cada ser humano al sentimiento de que la vida individual se rige cada vez más por los golpes del destino y menos por las promesas de una gobernabilidad democrática.

En palabras de Morey, se trata de un desbalance en las relaciones de fuerza que implican “la capacidad de ser afectado y de afectar, ya que solo se puede ser afectado disminuyendo la potencia de respuesta. Esto implica que las relaciones de fuerza que constituyen el tensor principal del poder, se ven alternadas por el miedo que atrapa y deseca nuestra capacidad de resistencia y emancipación

(un sujeto con miedo no está perdido, está atrapado y en ese atrapamiento se restringe su acción).

Es en esta tensión entre el miedo provocado y el miedo experimentado que se propone la problematización de la noción de biopolítica a través de la categoría Fobopolítica, toda vez que el efecto de los usos políticos del miedo no radica exclusivamente en los cuerpos sino en las mentalidades, de una manera particular en la forma como se logra incorporar en los sujetos el miedo como un dispositivo de autoproducción y eficacia.

Por ello y considerando de manera particular los hechos que en Argentina, Brasil, Colombia, Inglaterra y Estados Unidos dan cuenta reciente de una nueva forma de política del cinismo que actúa a partir del miedo y que se instala como dispositivo de gubernamentalidad contemporánea, propongo a las ciencias sociales, a las y los académicos, investigadores e intelectuales y quienes hoy ostentamos una nueva acreditación en la producción de pensamiento crítico, repolitizar el pensamiento y su capacidad de interacción con las acciones transformadoras que se gestan desde los territorios, las comunidades y las calles. Advierto, que quizá esa reconciliación nos permita decir con Roberto Juarroz: “Inventar las respiraciones nuevas que requerimos”.

Respiraciones que no solo consuman el aire, sino que además lo enriquezcan y hasta lo liberen de ciertas combinaciones taciturnas.

Respiraciones que inhalen además las ondas y los ritmos, la fragancia secreta del tiempo y su disolución entre la bruma.

Respiraciones que acompañen a aquel que las respire.

Respiraciones hacia adentro del sueño, del amor y la muerte.

Respiraciones que nos permitan inventar un nuevo aire, unos pulmones más fervientes y un pensamiento que pueda respirarse.

Y si aún con las respiraciones nuevas, faltara algo, habría que inventar también otra forma más concreta de humanidad.

Para terminar, debo decir que además de no detenernos, nosotros y nosotras... los que

hoy hemos llegado hasta aquí, lo hemos hecho gracias al saber y la provocación de maestros y maestras, colegas y amigos con quienes ha sido posible interrogar los modos en que vivimos.

También agradecer a los niños, niñas y jóvenes con quienes compartimos cada día en la escuela, en la calle, en la comuna, ya que se han convertido en la fuerza con la que esperamos poder virar estos insensatos cursos de la vida.

Pero sobre todo, hemos avanzado hasta aquí gracias al soporte afectivo, el amor, la alegría, la comprensión, la solidaridad y el abrazo inquebrantable de nuestras familias (en mi caso, padre, madre, hermanos, esposo, sobrinas y suegra) y demás seres queridos... ellos y ellas que a veces sin saberlo se han convertido en la razón más importante para estas búsquedas, luchas y resistencias. Su amorosa presencia es la demostración de otra humanidad posible y la esperanza de que podemos compartirla como forma de existencia.

Feliz noche para todos.